

ESPIRITUALIDAD Y NEGOCIOS

Un punto de vista cristiano

**Carta destinada a los dirigentes cristianos
en tiempos de emergencia**

ESPIRITUALIDAD Y NEGOCIOS

Un punto de vista cristiano

Philippe de Woot

·SCHEDAS·

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. Salvo usos razonables destinados al estudio privado, la investigación o la crítica, ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, almacenarse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, eléctrico, químico, óptico, impreso en papel, como fotocopia, grabación o cualquier otro tipo, sin el permiso preceptivo.

·APORTES MONOGRÁFICOS·7·

Espiritualidad y negocios

Un punto de vista cristiano

© 2017 de texto, herederos de Philippe de Woot

© 2017 de la edición, SCHEDAS

Edita: SCHEDAS, S.L.

Paseo Imperial, 43C

28005 Madrid

España

Tel.: +34 911264770

ofi@schedas.com

www.schedas.com

Diseño de cubiertas: MMB

ISBN (impreso): 978-84-16558-49-0

ISBN (EPUB): 978-84-16558-50-6

ISBN (MOBI Kindle): 978-84-16558-51-3

Impresión: CreateSpace, Amazon.com

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN A LA EDICIÓN ESPAÑOLA	17
INTRODUCCIÓN	21
CAPÍTULO 1	
AL BORDE DEL ABISMO	
O LAS AMENAZAS DEL DESPROPÓSITO	31
CAPÍTULO 2	
UN ESPÍRITU NUEVO	67
Emprendimiento y creación	67
Liderazgo y ética	86
El ciudadano responsable y el Bien Común	118
CAPÍTULO 3	
CORAZONES NUEVOS	143
ACERCA DEL AUTOR	173
ÍNDICE TEMÁTICO	175

El presente ensayo ha sido dedicado a los dirigentes que se han atrevido a crear su proyecto de forma distinta a la habitual.

ALBERT DE MUN LÉON
BEKAERT EDOUARD LECLERCQ
ROBERT OUMET
MUHAMMAD YUNUS
Y OTROS MÁS...

Estoy sumamente agradecido a:

IGNACE BERTEN, O.P., DE ESPACES, espiritualidad, culturas y sociedades en Europa.

PAUL DEMBINSKI, del Observatorio de las Finanzas de Ginebra, por haber aceptado la lectura del manuscrito y haberlo enriquecido con sus sugerencias.

EDOUARD HERR, S.J., Consejero espiritual de la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa (UNIAPAC), por haber participado en la redacción del prólogo.

PRÓLOGO

El presente libro se sitúa en una perspectiva global y radical. Se compromete a cambiar de modelo económico y de concepción de la empresa. Quizás parezca un objetivo demasiado importante. No obstante, si recordamos que Philippe de Woot publicó al inicio de su carrera un libro que hizo historia: *La doctrina de la empresa* (1968) y que, a lo largo de toda su investigación, tuvo presente en su reflexión la responsabilidad social de la empresa –basta con consultar su reciente publicación: *La responsabilidad social de la empresa, ¿habrá que encadenar a Prometeo?* (2005)– y que, por último, dirigió la publicación de una gran obra interdisciplinaria sobre la globalización: *Los cambios de la globalización, Babel o Pentecostés* (2001), debemos reconocer que nos encontramos frente a un eminente experto cuyos propósitos deben tomarse muy en serio. Se trata del fruto de una larga carrera de profesor, investigador y asesor, consagrada a todos estos temas.

El trabajo de nuestro autor puede contribuir sin duda alguna a la reflexión general pero, también, a la de los dirigentes cristianos al igual que a la Doctrina Social de la Iglesia. Al hablar de la empresa, solemos señalar que en ella se debe respetar la dignidad de cada persona humana, sobre todo la de los trabajadores. Evidentemente, esta afirmación es cierta, aunque todavía le falta una comprensión propia de la empresa. En otras palabras, hemos hecho el balance entre la empresa como sociedad de capitales y contratos por una parte y, por otra, la empresa como sociedad de

personas. La empresa responde a ambos conceptos y podríamos sintetizarlos señalando que en ella subyace una relación entre personas, a través del intercambio.

No obstante, Philippe de Woot ha ido más allá de dicho concepto presentando una comprensión de la empresa en función de su finalidad: “en una economía global, la finalidad de la empresa radica en garantizar el avance económico y técnico en la perspectiva de un auténtico avance humano y de un debate democrático sobre el tipo de sociedad que deseamos construir juntos”. En otras palabras, la legitimidad de la empresa se basa en su producto o en su servicio que fomenta el avance económico y, a su vez, éste recibe su determinación y su sentido según su aportación a un auténtico progreso humano y no simplemente al aumento formal y contable del PIB. Con dichas reflexiones, Philippe de Woot encuentra reflejo en el Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, que también defiende desde hace mucho el estudio de la noción de progreso.

De este modo, nos encontramos frente a la articulación entre el modelo económico que debe producir, con la ayuda del político, el auténtico desarrollo humano y la empresa responsable del avance económico. Por lo tanto, no basta con maximizar los beneficios o remunerar a los accionistas, sino que el sentido antropológico de la empresa radica en su cooperación en el desarrollo sostenible con sus tres grandes orientaciones: lo económico, lo social y lo medioambiental. Se trata de un modelo de integración del progreso económico: lo económico se articula con lo político y lo cultural y los tres se articulan a su vez con la antropología y la ética. Aquí podría empezar un interesante debate

entre Philippe de Woot y A. Compte-Sponville, que en su reciente libro *El capitalismo, ¿es moral?* (2004) procede justamente al contrario, separando los distintos órdenes como lo económico y lo moral. No obstante, este proceso, tal y como lo describe nuestro autor, es el único que otorga un “sentido” satisfactorio a la empresa y a la actuación económica, que los legitima completamente. Empieza cuestionando la pertinencia humana del producto o del servicio (¿por qué?), plantea la pregunta de los modos de producción y, concretamente, su impacto medioambiental (¿cómo?) y la del público como objetivo (¿para quién?); en otras palabras, el acto de emprender adquiere toda su consistencia humana y participa en el futuro de la humanidad. Como cristianos, podríamos prolongar esta reflexión señalando que la actividad económica también debe colaborar en la obra de la salvación en Jesucristo. Tanto desde el punto de vista de la creación como de la redención, el trabajo económico participa en la construcción del Reino.

A pesar de que la empresa motor del avance económico reciba, de este modo, el sentido de su integración en todo el modelo económico y de su promoción del desarrollo sostenible, no obstante cabe señalar que, a cambio, la empresa tiene su parte de responsabilidad en el éxito o el fracaso del conjunto. Habría que evitar dos escollos: escapar de un modelo paternalista que desea ocuparse de todo, eximiendo a los demás actores de sus responsabilidades, o declararse impotente, ignorando que la empresa ejerce un impacto considerable en su entorno social y natural y que debe asumir dicha realidad. En resumidas cuentas, la empresa depende “del

exterior” pero, a cambio, ejerce su propia actividad e influye en “el exterior”; por ello, es responsable en función de sus especificidades.

Pese a esto, algunos dudan acerca de la aplicación del concepto de responsabilidad de la empresa. Según ellos, se puede hablar de la responsabilidad del dirigente pero no de la empresa, entidad social. Sin embargo, si observamos la parte penal de la responsabilidad, constatamos que la empresa se considera responsable, recordemos por ejemplo el terrible caso de Union Carbide en Bhopal (India), en 1984. Analógicamente, desde un punto de vista ético, existe una auténtica responsabilidad de la empresa, a pesar de que determinados individuos sean sus dirigentes y actores. Otros se sienten incómodos con el adjetivo “social” que solemos unir al concepto de responsabilidad cuando hablamos de la empresa. Es cierto, “social” hace referencia primeramente a las relaciones entre la dirección y los empleados en la empresa, mientras que la responsabilidad a la que nos referimos es mucho más amplia, ya que abarca múltiples relaciones distintas, y concretamente con el Estado, el medioambiente, etc. En este sentido, quizás sea más adecuado hablar de la responsabilidad “societal” de la empresa, designando con este concepto a las estructuras y relaciones, muy variadas, sobre las cuales se ejercen la acción de la empresa y, por lo tanto, su responsabilidad.

En resumen, la visión a la que nos invita Philippe de Woot tiene en cuenta los múltiples *stakeholders* (partes relacionadas) de la empresa y no sólo los *shareholders* (accionistas). Así pues, la empresa mantiene relaciones de responsabilidad con varias categorías de

stakeholders entre los cuales se incluye el Estado y el medioambiente. Un grupo de reflexión perteneciente a la UNIAPAC (Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa) ha desarrollado una matriz que es una herramienta operacional, donde se relacionan a los ocho *stakeholders* con las tres líneas de acción estratégica correspondientes a las diferentes necesidades humanas, dando de esta forma 24 áreas de acción específicas en las que la empresa incide y, por tanto, son su responsabilidad específica que la empresa debe ejercer en cada caso (Cfr. *La rentabilidad de los valores*, 2008).

En cuanto a la responsabilidad de las empresas, Philippe de Woot plantea una cuestión importante: ¿habría que dejar a la buena voluntad de las empresas el que respondan a dichas exigencias de los *stakeholders* o convendría completar dichas iniciativas privadas con medidas legales bajo la responsabilidad de los Estados y de determinados organismos internacionales? Nuestro experto opta por un enfoque mixto y tiene toda la razón. Sin la colaboración de las propias empresas, la exigencia en sí carecería de eficacia; sin embargo, sin un marco legal, la dinámica correría el riesgo de descender rápidamente.

Nuestro profesor emérito elabora su defensa entera-mente en base a un sobresalto ético y espiritual. Es a la vez su fuerza y su vulnerabilidad. Realiza un llamamiento a todas las mujeres y hombres de buena voluntad para que adopten la medida del sentido pleno de la empresa en estos tiempos decisivos y nos obliga a responder a nuestras correspondientes responsabilidades. El reto es enorme, pero, en realidad, de él de-

pende el destino de la humanidad. ¿Sabremos hacerle frente?

Este libro también se aconseja por el compromiso personal del autor en el campo de la espiritualidad. Ésta es inspiradora y esclarecedora, en muchos aspectos para la profesión de dirigente, por ejemplo, al hablar a propósito del servicio.

Con motivo de la gran cultura, concretamente grecorromana, del autor la lectura no es solamente muy instructiva, sino también muy agradable.

EDOUARD HERR SJ

AGOSTO DE 2009

PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Es una verdadera satisfacción para ASE-acción social empresarial, poder ofrecer a los lectores españoles, especialmente a quienes tienen un papel dirigente en el mundo empresarial, en el mundo de las instituciones, en el mundo de la política, esta obra que trata de aspectos tan antitéticos en apariencia como son los negocios y la espiritualidad.

El título es, indisimulablemente, un título provocativo, que quiere incitar a la curiosidad para que sean muchos quienes se adentren en sus páginas. Es provocativo porque el mundo de los negocios parece que tiene sólo relación con el ámbito de lo material, de lo económico, de lo tangible, y sin embargo se trata de ponerle en relación con algo que es, por su naturaleza, etéreo, inmaterial, y nada aprehensible, como el espíritu.

El autor, el belga Philippe de Woot, es un adelantado de la responsabilidad social empresarial en su país, en Europa, y en el ámbito internacional en el que ha estado ejerciendo su actividad. El Padre le ha llamado a su casa en septiembre del pasado año 2016, en el entretanto desde que ASE-acción social empresarial decidiera realizar esta versión española de su libro, y el momento en el que éste ha podido ver finalmente la luz. Vaya desde esta las líneas el sentido homenaje que los empresarios y directivos cristianos de ASE hacen a la historia y al ejemplo de un intelectual, de un empresario, de un académico de la talla de Philip de Woot.

El libro no quiere quedarse en la cáscara, en lo cosmético, en lo epidérmico de lo espiritual en el

mundo de la empresa, sino que quiere adentrarse hasta hacernos confrontar la realidad de nuestra actividad, de nuestra experiencia, con sus más que sugerentes apuntes, que ningún dirigente empresarial debería dejar de leer.

Aunque el texto original del libro data del año 2009, no ha perdido en absoluto su actualidad; antes al contrario, la evolución de los hechos ha venido a dar la razón a no pocos de los apuntes que en sus páginas desliza la sagaz perspicacia del autor.

Cuando en nuestro sin par “Don Quijote de la mancha”, el bandolero Roque Guinart reparte el botín entre sus compinches con... “tanta legalidad y prudencia que no paso ni defraudó nada de la justicia distributiva”, dijo este luego a Don Quijote: “-si no se guardase esta puntualidad con éstos, no se podría vivir con ellos”, a lo que dijo Sancho: “-según lo que que visto, es tan buena la justicia, que es necesaria que se use de ella aún entre los mismos ladrones” .

Si en vez de justicia ponemos “espiritualidad” y en vez de “ladrones” ponemos “negocios”, el texto es perfectamente traspasable...

Porque el autor se adentra en el análisis del poder, el poder que ejerce un empresario o un alto dirigente empresarial, que en palabras de Stendhal “es el primero de los placeres, digan lo que digan los ministros hipócritas...”.

Y en ese poseer un poder sobre los demás, que es algo muy grande, los líderes, que no puede ser sólo gestores, deben de atemperarlo con la ética de la responsabilidad, no dejando de pensar en las consecuencias de sus decisiones, ni tomar éstas sin atender a principios

que, para Philippe de Woot, no pueden ser otros que los que inspiran la doctrina social de la Iglesia.

El libro este escrito con garra y amenidad, y desde aquí, al finalizar estas palabras introductorias, nos permitimos, con agradecimiento, elevar nuestra oración por el alma espiritual de quien ha creado el contenido de este libro, Philippe de Woot.

INTRODUCCIÓN

Muchos dirigentes de empresa cristianos dan testimonio de un enfoque basado en la dignidad de la persona. Se esfuerzan, en la medida de lo posible, en implantar políticas humanas que reflejen los valores del Evangelio. Éste es un punto muy importante, a pesar de que dicha voluntad esté a menudo limitada por enormes presiones competitivas.

Sin embargo, la crítica del sistema económico que sostienen suele ser débil, superficial o inexistente, mientras que la Doctrina Social de la Iglesia es mucho más precisa en dicho ámbito, al menos, en determinados puntos. Es como si dichos dirigentes limitasen su opinión crítica y su compromiso moral únicamente a la empresa, sin tener en cuenta el modelo económico al que contribuyen de forma activa, con sus ventajas e inconvenientes.

Y, sin embargo, surge una pregunta de una intensidad aún mayor:

¿Podemos actuar de forma ética en un sistema que no lo es? ¿Podemos seguir siendo cristianos animando un modelo de desarrollo que no deja de burlarse de los valores del Reino?

¿La globalización no incrementa la responsabilidad de los dirigentes económicos más allá de su empresa, para abarcar el modelo de desarrollo cuyo motor representan?

¿El estallido de la burbuja financiera y los daños que ésta provoca no deberían hacer que nos cuestionásemos sobre la deriva de un sistema económico cada

vez más poderoso pero que, a nivel mundial, se desvincula completamente de la ética y de la política?

Nuestro modelo de desarrollo empieza a ser insostenible. La destrucción del planeta, las desigualdades cada vez mayores, la extravagancia de determinados comportamientos, las situaciones injustas, de exclusión, de alienación, ¿no son el anuncio que amenaza cada cierto tiempo a la historia de la humanidad, haciendo que se desvíe del camino de la civilización?

Por lo tanto, ¿no habría que regresar a la sabiduría milenaria, aquélla que ha resistido a lo largo del tiempo y que ha atravesado los siglos?

“No menosprecies la conversación de los sabios: vuelve sobre sus máximas una y otra vez, porque de ellos recibirás la instrucción y el arte de servir a los grandes”.
(Eclesiastés, 8, 8).

Naturalmente, los dirigentes cristianos buscan luces y fundamentos en la gran tradición de sabiduría y de compromiso que les corresponde. Gracias a ello, podemos interpretar los signos de los tiempos a la luz de la Fe¹.

De este modo, ¿no deberíamos ser más proféticos?

En la Biblia, el papel del profeta es fundamentalmente ético y es una ética de la acción.

No obstante, el profeta no se encierra en el corto plazo. Va más allá del momento presente, supera

1 BUTTET, N. *Semana de misión*. La Hulpe, 2008.

lo inmediato para contemplar las consecuencias, a largo plazo, de nuestros errores, de nuestras derivas o de nuestras infidelidades. Se orienta hacia el futuro². A continuación, tiene una visión crítica sobre la sociedad, el poder, el sistema en el que se integran nuestras acciones. Denuncia las injusticias, las opresiones y las alienaciones de todo tipo. Por último, recuerda la ley moral y los valores que deberían iluminarnos y guiarnos. Tiene el valor de decir “esto está mal” o “esto está bien”. Elige su campo que, por lo general, es el de los débiles, los pobres y los oprimidos.

¿No es aquí donde también podría encontrarse la especificidad de los movimientos de dirigentes y directivos cristianos? ¿No habría que interrogar habitualmente a la sociedad sobre el sentido de una carrera competitiva que se globaliza, se dispara y provoca hoy en día una crisis sistémica sin precedentes? ¿No habría que tender igualmente a transformar el propio sistema y hacer que sea más acorde con los imperativos del Bien Común y de una ética del futuro?

¿La creencia de una relación automática entre el desarrollo económico y el interés general de un mundo en vías de la globalización no se debe hoy en día a la inocencia y a la obcecación?

Sin embargo, la Doctrina Social de la Iglesia³ es bastante clara sobre este punto y la última encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, subraya las ambigüedades

2 VOGELS, W. *Los profetas*. Lumen vitae, Novalis, 2008.

3 CONSEJO PONTIFICIO “JUSTICIA Y PAZ”. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*. París: Bayard, Cerf, Fleurus-Mame, 2008. Véase igualmente BERTEN, I., *et. al. Enterrée, la doctrine sociale?* Bruselas: Lumen Vitae, 2009.

de una globalización cuya única finalidad radica en el crecimiento económico y en la obtención de beneficios. No obstante, los dirigentes de empresa cristianos⁴ parecen dudar a la hora de criticar de forma radical un modelo económico que se desvía, contamina, aliena, excluye... La crítica abarca determinados puntos particulares, pero el propio sistema no parece estar lo suficientemente cuestionado, tanto en sus perspectivas globales como en su exceso de planteamiento financiero.

Del mismo modo, estos dirigentes no han conseguido, por el momento, llevar a cabo de forma profunda y divulgar una reflexión sobre su papel específico y sobre la finalidad de la empresa. La función de innovación, de creatividad y de progreso técnico se encuentra raramente en el centro del debate. Y sin embargo, constituye el propio núcleo del acto emprendedor. Mediante ella se lleva a cabo el desarrollo económico de la humanidad desde siempre, y también habría mucho que decir sobre el papel de los co-creadores de los empresarios y de las empresas, sobre su nobleza y sus ambigüedades. A menudo, incluso en las encíclicas, la función de la empresa se reduce a la producción y a la distribución de bienes y servicios, mientras que su auténtica función es mucho más fundamental: la empresa es la que implanta y orienta el progreso económico y técnico.

Así pues, mediante la innovación se libran las auténticas batallas competitivas en nuestra economía de mercado: la destrucción creadora y su primer modo de funcionamiento. Esto no es diferente a nivel ético

4 Véase concretamente el ensayo de UNIAPAC. *La rentabilidad de los valores...*, 2008.

y espiritual, concretamente en términos de la aceleración del progreso técnico, de su orientación exclusiva hacia los mercados solventes y de la explotación, cada vez más rápida y exclusiva, de los conocimientos científicos por parte de los actores económicos.

Los grandes sabios humanos han entendido correctamente la ambigüedad de un avance material cuya única finalidad radica en sí mismo y en la necesidad, so pena de maldición, de orientarlo y de someterlo a opciones éticas y políticas. La importancia de estas opciones aparece en todas las civilizaciones. Es el tema de los discursos apocalípticos, de las bendiciones y, también, de las grandes maldiciones. También es el de los comentarios sobre la ley que protege, eleva y conduce a los pueblos hacia la sabiduría, la concordia y el desarrollo de todos.

Los peligros que nos amenazan son cada vez mayores. El futuro del planeta y la supervivencia de la humanidad están en peligro, mientras que muchos de nosotros seguimos confiando en el sistema económico actual a pesar de que éste necesite una evolución radical y urgente.

“No nos parezcamos a aquel hombre que se negaba a creer que hubiesen incendiado su casa al tener la llave en su bolsillo”
(Tocqueville).

Las empresas no podrán conseguirlo si actúan solas, pero pueden desempeñar un papel decisivo siendo más responsables. No obstante, tendrá que darse una transformación mucho más profunda de la que imaginan actualmente la mayoría de los actores económicos. ¿Los

dirigentes cristianos no deberían formar parte de la vanguardia de los reformadores que podrían transformar las empresas y el sistema en el que actúan?

Si el movimiento de las responsabilidades sociales de la empresa consiste en colocar nuevas etiquetas sobre prácticas antiguas, no se convertirá en una fuerza de transformación, ni será tomado en serio. Este movimiento tan solo conseguirá influir en la evolución de nuestro modelo de desarrollo cuando transforme la propia finalidad de la empresa y su papel en la construcción de un futuro global colectivo.

Es necesario implantar un cambio profundo en la cultura de las empresas para facilitar la transformación de nuestro sistema económico y otorgarle una legitimidad social. No se trata de destruirlo o de sustituirlo, sino de humanizarlo y de orientarlo hacia el Bien Común del planeta⁵.

A su nivel, los dirigentes y los directivos pueden acelerar dicha transformación:

- Basando la finalidad de la empresa en su creatividad y en su capacidad de garantizar el avance económico y técnico, y no exclusivamente en el beneficio.
- Colocando la ética en pleno corazón de las decisiones estratégicas y de los comportamientos.
- Abriéndose a los debates sobre el Bien Común mundial y participando en ellos de forma activa en sus sectores de actividad.

⁵ DE WOOT, Ph. *Responsabilidad social de la empresa. ¿Habrà que encadenar a Prometeo?* Económica, 2005. *Should Prometheus Be Bound?* Palgrave-MacMillan, 2005 y 2009.

Debe buscarse un nuevo equilibrio entre los tres papeles que constituyen la función del dirigente:

- El emprendedor, agente de la creación económica (*entrepreneurship*).
- El líder, portador de valores éticos (*leadership*).
- El ciudadano comprometido en el debate político y la consecución del Bien Común (*statesmanship*).

Si queremos evitar que las tendencias actuales se transformen en catástrofes mundiales, es urgente que coloquemos la economía bajo los auspicios de la ética y la política. La aceleración de nuestro modelo de desarrollo nos conducirá probablemente hacia el muro, “hacia el abismo”, dirían sin ninguna duda los más realistas.

Al caballero que atravesaba un pueblo al galope sin controlar su caballo, un habitante le preguntó: “¿Adónde vas corriendo de tal forma?”. El caballero respondió: “¡Pregúntale al caballo!”⁶. Así pues, se trata hoy en día de recuperar el “control de nuestro control”.

¿Los dirigentes pueden transformar la empresa y el sistema que ésta promueve sin transformarse ellos mismos?

En un momento en el que hablamos de inteligencia emocional y espiritual, cabe recordar que la antropología cristiana, desde sus orígenes, propone una visión del hombre que incluye estas dimensiones. Esta visión permite ir más allá de la exclusiva racionalidad, para abrirse hacia las realidades, menos tangibles, pero más profundas, del corazón y del alma.

⁶ RINGLET, G. *El evangelio de un libre pensador*. París: Albin Michel, 1998.

¿Utilizamos suficientemente el extraordinario poder de transformación que puede ofrecernos nuestra espiritualidad cuando se experimenta en todos los aspectos de nuestra vida?

Este ensayo pretende convertirse en una participación activa al debate iniciado por la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa (UNIAPAC) sobre la empresa y la transformación necesaria del sistema económico. Retoma y amplifica algunos temas y determinados pasajes de mi libro sobre las responsabilidades sociales de la empresa⁷ colocándolos al mismo tiempo en una perspectiva cristiana y espiritual y presentándolos de forma más polémica. También se dirige a un público más específico. Se ha escrito para dialogar con los múltiples equipos de directivos y dirigentes cristianos, con sus centros de estudios y sus asociaciones nacionales y regionales.

Por lo general, se dirige a todos aquellos que se interesen por las finalidades de la economía y por la evolución necesaria de nuestro sistema actual. No pretende dar lecciones. A pesar de que algunas preguntas parezcan críticas, no se dirigen a aquéllos que se interrogan y que buscan, sino a aquéllos que se empeñan en separar su compromiso profesional de su compromiso religioso.

Este libro no se inscribe en la tradición de las obras académicas o científicas.

Su intención radica en lanzar un grito de alarma y en esbozar algunas pistas de avance posible. Su objetivo es el de las citas y las máximas, “fragmentos de sabiduría”, que aclaran sin dar grandes explicaciones.

7 DE WOOT, Ph. *Op. cit.*

Estos textos pretenden brindar una mayor profundidad a la reflexión. Proceden a menudo de una sabiduría universal y milenaria, de los viejos fondos de experiencia de la humanidad, de sus interrogaciones más agudas y de una revelación que no debería dejar de aclararnos.

CAPÍTULO 1

AL BORDE DELABISMO

O LAS AMENAZAS DEL DESPROPÓSITO

“Mira que te he ofrecido en este día el bien y la vida, por una parte, y por la otra, el mal y la muerte [...] Te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas tú y tu descendencia [...] Pero si no obedeces la voz del Señor, tu Dios [si no ofreces una dimensión ética al desarrollo], maldito serás en la ciudad y en el campo. Maldita será tu canasta de frutos y tu reserva de pan. Maldito el fruto de tus entrañas y el fruto de tus tierras, los partos de tus vacas y las crías de tus ovejas [...] Yahvé mandará el desastre, la amenaza, en todas tus empresas, hasta que seas exterminado, y perecerás en poco tiempo por las malas acciones que cometiste, traicionando a Yahvé [...] El cielo que te cubre se volverá de bronce y la tierra que pisas, de hierro [...] Yahvé hará que seas derrotado por tus enemigos [...] Te castigará Yahvé con la locura, la ceguera y la pérdida de los sentidos [...]” (Deuteronomio, 28, 15-28).

Al desconectar la acción económica de la política y la ética, estamos tomando el camino equivocado.

Cegados por los brillantes logros de nuestro sistema económico, no vemos que la locura nos acecha y que, una vez más, la barbarie nos amenaza.

Deslices sistemáticos

Todos los análisis recientes de nuestro modelo de desarrollo demuestran una serie de fallos importantes y de efectos no deseados que ponen en peligro su eficacia a largo plazo y su legitimidad. No obstante, habrá que ir más allá del simple análisis económico para observar el alcance de la crisis que nos amenaza y la urgencia de una reforma en profundidad.

Como la empresa es por excelencia el agente del progreso económico y técnico, hemos pensado durante mucho tiempo que su acción servía automáticamente al Bien Común gracias a las virtudes del mercado y de su famosa “mano invisible”. Hoy en día, esta creencia ha sido claramente desmentida.

La globalización, la aceleración de las tecnociencias y la falta de regulación mundial brindan al sistema económico un poder de acción sin precedentes. Dicho poder lo ejerce según sus propios criterios: rentabilidad, competitividad, carrera para la obtención de partes del mercado. Al carecer de una regulación global, esta lógica tiende a ser dominante y a imponernos un modelo de desarrollo cuya única finalidad radica en su eficacia y su dinamismo. Conducido por su única lógica instrumental, este modelo es cada vez más ambiguo y paradójico: nuestra capacidad de crear riqueza nunca fue tan grande y, del mismo modo, el número de pobres nunca fue tan alto; nuestros co-

nocimientos científicos y técnicos nunca fueron tan amplios y, del mismo modo, el planeta nunca estuvo tan amenazado; la necesidad de una regularización económica nunca fue tan necesaria e inminente y, del mismo modo, los Estados Naciones tampoco estuvieron nunca tan desarmados.

Mientras que garantiza un crecimiento económico sin precedentes en la historia humana, nuestro modelo se dispara, contamina, excluye y da lugar a fenómenos de dominación, de injusticia social y de destrucción.

Por lo tanto, podemos plantearnos la pregunta de si el modelo actual aún es política y moralmente aceptable sin una evolución profunda.

Incluso podríamos preguntarnos si no estamos completamente ciegos ante las derivas del mismo, si no somos cómplices de dichos fallos globales y si éstos no nos conducen hacia el despropósito.

Nuestro modelo implica una serie de riesgos sistemáticos no deseados explícitamente, difíciles de medir y de prever y cuyas consecuencias pueden poner en peligro los equilibrios sociales, los modelos de control y de regulación, las instituciones y hasta el propio planeta. Nos encontramos en una sociedad de gran riesgo que nos obliga a cuestionarnos, a aceptar mayores responsabilidades a la hora de inventar nuevos modos de regulación y de gobernabilidad⁸.

¿Una visión cristiana de la empresa no nos obliga a ser conscientes de que este sistema, pese a sus brillantes realizaciones, alcance sus límites y pueda llevarnos

8 Véase BECK, U. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. París: Flammarion Champs, 2003. Véase también BECK, U., y GIDDENS, A. *Modernización reflexiva*. Stanford University Press, 1994.